ISSN 0006-6303

BOLETIN DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES

Organo de la Academia



Colombiana de Historia

DIRECTOR:

FR. ALBERTO LEE LÓPEZ, ofm.

REDACTORES:

CARLOS RESTREPO CANAL
FERNANDO GALVIS SALAZAR

Bol. Hist. Antigüed. Academ. Col. Hist. | Bogotá Colombia | V. 67 Nº 729 pp. 159-362 | Abril-Junio 1980 | ISSN 0006-6303



General Julio Londoño Londoño

FALLECIMIENTO DEL ACADEMICO DE NUMERO GENERAL (r) DON JULIO LONDOÑO LONDOÑO

ACUERDO Nº 7

La Academia Colombiana de Historia

CONSIDERANDO:

Que el día 13 de junio de 1980 falleció en esta ciudad el General *Julio Londoño Londoño.*

Que el General *Londoño* fue miembro de número de la Corporación y Presidente en dos períodos.

Que ocupó relievantes posiciones en la milicia y en la diplomacia.

Que fue escritor fecundo en los campos de la Historia y de la Geopolítica y profesor emérito de la Escuela Superior de Guerra,

ACUERDA:

Artículo 1º — Deplorar el fallecimiento del señor General *Julio Londoño Londoño.*

Artículo 2º — Presentar su obra como ejemplo a la juventud estudiosa del país.

Artículo 3º — Dedicar un número del *Boletín de Historia y Antigüedades* a la exaltación de su memoria.

Copia del presente acuerdo, en nota de estilo, será entregada a su viuda doña Isabel Paredes de Londoño, a su hijo el Teniente Coronel Julio Londoño Paredes, correspondiente de esta Academia y demás familia por una comisión designada por la presidencia.

El Presidente, *Manuel José Forero;* el Secretario, *Camilo Riaño.*

GENERAL (r) JULIO LONDOÑO LONDOÑO

NOTA BIOBIBLIOGRAFICA

Nació en Abejorral (Antioquia), el 14 de mayo de 1901. Fueron sus padres don Dionisio Londoño y doña Rosalía Londoño.

Hizo sus estudios en el Colegio de San Luis Gonzaga de Abejorral. Ingresó a la Escuela Militar de Cadetes en 1917, en donde obtuvo el grado de subteniente el 26 de noviembre de 1921, en el Arma de Ingenieros (Decreto 1349 del 3 de diciembre de 1921).

Ascendido a Teniente inició la docencia en la Escuela Militar de Cadetes, actividad a la que consagraría las más fecundas horas de su actividad a lo largo de su meritoria existencia. En 1931 ingresó a la planta de profesores de la Escuela Superior de Guerra, donde se le distinguió con el honor de profesor emérito en 1979.

Oficial del Estado Mayor del Comando Superior del Destacamento del Amazonas en 1932, fue miembro de la Comisión Desmilitarizadora creada por el Protocolo de Río de Janeiro y Comandante de las tropas de la Comisión de la Sociedad de las Naciones al término del conflicto colombo-peruano hasta la total normalización de la zona.

En el grado de Mayor fue Comandante del Batallón de Ingenieros Nº 1 "Caldas" y Subdirector de la Escuela Militar de Cadetes (1934). En el grado de Teniente Coronel fue miembro de la Comisión de Transportes Terrestres y Fluviales del Sur y Agregado Militar a la Legación de Colombia en Francia (1939), donde le tocó presenciar y sufrir la invasión alemana al territorio francés. A su regreso de Francia fue Subdirector de la Escuela Superior de Guerra (1940).

Ascendido a Coronel fue Director de la misma Escuela Superior de Guerra (1941), Comandante interino de la Segunda Brigada y Comandante de la Cuarta Brigada (1942), Agregado Militar a la Embajada de Colombia en el Perú (1945), Sub-Jefe de Estado Mayor General (1947) y Jefe encargado del mismo y encargado de la Secretaría General del Ministerio de Guerra.

Ascendido a General fue Inspector General y Jefe de Estado Mayor General, cargo que desempeñaba cuando se retiró del servicio activo por voluntad propia en 1949.

En uso de buen retiro el General Londoño consagró su actividad a la docencia, a la investigación y a la publicación del fruto de sus estudios.

En 1957 fue miembro de la Comisión Colombiana de Inspección y Restauración de Hitos en la frontera Colombo-Brasilera y Miembro de la Comisión Asesora del Ministerio de Relaciones Exteriores. De 1958-1960 desempeñó el cargo de Embajador Extraordinario y plenipotenciario ante el gobierno de la República Dominicana. Luego fue nombrado Director de Estudios Geográficos del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", en donde estuvo encargado de la Dirección en alguna ocasión, donde dio amplio desarrollo a sus investigaciones geo-políticas, que hicieron de él una autoridad internacional en la materia, hasta que la muerte vino a arrebatarle el 13 de junio de 1980.

Además de la docencia en la Escuela Militar de Cadetes y en la Escuela Superior de Guerra fue catedrático en el Instituto Superior de Historia de Colombia de la Academia Colombiana de Historia, en el Instituto Colombiano de Antropología y

en el Instituto de Estudios Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, así como en las Universidades Nacional y Militar de Colombia y en la Jorge Tadeo Lozano.

Elegido miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia el 16 de agosto de 1954, fue ascendido a la categoría de miembro de número, en reemplazo del académico don Eduardo Restrepo Sáenz, el 15 de mayo de 1956. Fue Vicepresidente de la Corporación en el año académico de 1962-1963 y Presidente durante dos períodos consecutivos de 1963-1965.

Fundador del Centro de Estudios Geográficos. Miembro de número de la Sociedad Geográfica de Colombia y de la Sociedad Bolivariana de Colombia, del Instituto Sunmartiniano de Colombia, de la Asociación Colombiana Indigenista, de la de Escritores no políticos y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia (España), de las Academias Nacionales de Historia de Bolivia, Paraguay y República Dominicana, de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, de la Academia Nariñense de Historia, del Centro de Historia del Socorro y del Centro Cultural del Huila.

Condecorado con la Orden de Boyacá y con las Ordenes Militares de José María Córdova y Antonio Nariño, así como con las Medallas de 25 Años de Servicio Activo, de la Guardia del Libertador, Rafael Reyes y de Ingenieros Militares. Fue galardonado también con la Orden de Ayacucho y la Orden del Sol del Perú, la Orden al Mérito del Ecuador y la Orden al Mérito Civil de España.

Contrajo matrimonio con doña Isabel Paredes, hogar en el que nacieron María Cristina, Julio, coronel del Ejército y actualmente Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores y Mauricio, miembro del Instituto Colombiano de Antropología.

BIBLIOGRAFIA

• Libros:

Apuntes sobre fortificación, Bogotá, Imp. del Estado Mayor, 1937.

Elementos de estrategia, con anotaciones concernientes al medio colombiano, Bogotá, Imp. del Estado Mayor, 1939, -223 p.

Por Flandes a París, Bogotá, Centro, 1941, -140 p.

Ensayo de memento táctico, Traducción de "Essai de memento tactique" por el comandante de artillería León Dumoncel, Estado Mayor General, Sección de Imprenta y Publicaciones, Bogotá, 1942, -220 p.

Los cinco principios de la conducción operativa, Suplemento al "Memorial del Estado Mayor", Sección de Imprenta y Publicaciones, Bogotá, 1945, -123 p. ilus.

Suramérica o la geografía como destino, Bogotá, Imp. del Ministerio de Guerra, 1948, -217 p.

Fundamentos de la geografía política, Fuerzas Armadas de Colombia, Bogotá, Imp. de las Fuerzas Armadas, s.f. [1949], -101 p. ilus.

Geopolítica de Colombia, Bogotá, Imp. del Ministerio de Guerra, 1948, -203 p.

La visión geopolítica de Bolívar, Bogotá, Imprenta del Estado Mayor General, 1950, -158 p.

Nación en crisis, Biblioteca de Autores Contemporáneos, Bogotá, Santafé, 1955, -212 p.

Diccionario geográfico-histórico del departamento del Huila, Suplemento del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Cuadernos de Geografía de Colombia, Nº 3-7, Bogotá, 1955, -238 p. ilus.

Nueva geopolítica de Colombia, Sección de Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, Bogotá, s.f. [1966], -183 p.

Integración del territorio colombiano, Academia Colombiana de Historia, Historia Extensa de Colombia, vol. 11, Bogotá, Lerner, 1967, -394 p. ilus.

Geografía política de América, Bogotá, Universidad Nacional, 1963, -167 p.

Colombia, Interpretación geopolítica, Bogotá, Imp. Fuerzas Militares, 1971, -142 p.

Geopolítica del Caribe, Colección de Oro del Militar Colombiano, vol. 6, Bogotá, Imp. Fuerzas Militares, 1973, -192 p.

Geopolítica de Suramérica, Colección de Oro del Militar Colombiano, vol. 8, Bogotá, Imp. Fuerzas Militares, 1977, -285 p.

Fundamentos de la geopolítica, Colección de Oro del Militar Colombiano, vol. 9, Bogotá, Imp. Fuerzas Militares, 1978, -200 p.

- Artículos, conferencias y discursos:

En la imposibilidad de recopilar todos los publicados en numerosas revistas y periódicos, se presenta solo una muestra:

El esquematismo, la intuición y las tareas tácticas, en "Memorial del Estado Mayor", publicación mensual de la Sección de Biblioteca e Historia (Bogotá), año 27, 2ª época, Nº 1 (agosto 1937), pp. 7-15.

Normas operativas, en "Memorial del Estado Mayor" (Bogotá), año 29, 2ª época, Nº 1 (enero 1939), pp. 39-49.

Los defectos capitales de un ejército, en "Memorial del Estado Mayor" (Bogotá), año 29, 2ª época, Nº 2 (febrero 1939), pp. 116-118.

Los diez mandamientos de la disciplina, en "Memorial del Estado Mayor" (Bogotá), año 31, 2ª época, Nº 7-8 (julio-agosto 1941), pp. 310-314.

Sudamérica o la geografía como destino: los Andes, el alza y la política de los pueblos, en "Lecturas Dominicales de El Tiempo", enero 23 de 1949.

Visión geopolítica de Bolívar, en "Lecturas Dominicales de El Tiempo", abril 30 de 1950.

Una creadora labor, en "Lecturas Dominicales de El Tiempo", mayo 4 de 1952.

La tumba de don Juan Montalvo, en Lecturas Dominicales de El Tiempo", febrero 20 de 1955.

La influencia de la geografía en la historia de Colombia, en Boletín de Historia y Antigüedades (Bogotá), vol. 143, Nº 504-505 (octubre-diciembre 1956), pp. 574-592.

El general Vergara Velasco, en "Lecturas Dominicales de El Tiempo" (Bogotá), agosto 1º de 1957.

Sentido espacial del Libertador, en "Revista de las Fuerzas Armadas", editada bajo la dirección de la Escuela Superior de Guerra (Bogotá), vol. 12, Nº 6 (febrero 1961), pp. 615-617.

Un nuevo concepto de fronteras, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 3, Nº 9 (agosto 1961), pp. 525-526.

El sistema soviético de las naciones dobles, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 4, Nº 11 (diciembre 1961), pp. 321-325.

La expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 6, Nº 17 (diciembre 1962), pp. 309-312.

Las fronteras nacionales, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 7, Nº 19 (abril 1963), pp. 197-216.

Acuerdo en la frontera: la declaración de Caracas, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 7, Nº 21 (julio-agosto 1963), pp. 585-586.

Tiempo y espacio en la historia de Colombia, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 8, Nº 23 (noviembre-diciembre 1963), pp. 213-220.

El concepto espacial de Bolívar, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 9, Nº 27 (julio-agosto 1964), pp. 557-559.

Enrique Otero D'Costa, en "El Tiempo" (Bogotá), agosto 26 de 1964; reproducido en "Boletín de Historia y Antigüedades" (Bogotá), vol. 52, Nº 603 (enero 1965), pp. 62-63.

Integración del territorio nacional, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 12, Nº 34 (septiembre-octubre 1965), pp. 41-59.

Homenaje al general Manuel Roergas de Serviez, Discurso, en "Boletín de Historia y Antigüedades" (Bogotá), vol. 53, Nº 618-620 (abril-junio 1966), pp. 211-213.

José Cortés de Madariaga, en "Boletín de Historia y Antigüedades" (Bogotá), vol. 53, Nº 621-623 (julio-septiembre 1966), pp. 380-394.

La Escuela Superior de Guerra, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 19, Nº 56 (junio-julio 1969), pp. 335-338.

La personalidad militar de Córdova, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 26, Nº 78 (octubre-diciembre 1974), pp. 363-369.

Las Fuerzas Militares y la Academia de Historia, en "Revista de las Fuerzas Armadas" (Bogotá), vol. 29, Nº 85 (enero-abril 1977), pp. 49-50.

Palabras pronunciadas a nombre de la Academia Colombiana de Historia en la inhumación del cadáver del señor General Julio Londoño Londoño - Junio 14 de 1980

Por *Jaime Durán Pombo*

Señores:

El tricolor nacional está izado desde ayer a media asta, hoy es un día de duelo patrio: el señor General don Julio Londoño Londoño ha dejado de existir.

La Academia Colombiana de Historia en donde desde 1956 ocupó un sillón como individuo de número se une al duelo nacional que es también suyo y ha querido hacerse presente en esta ceremonia fúnebre y me ha conferido el honor de ser su vocero en este acto en que vemos partir al soldado, al científico, al constante divulgador de cuestiones patrias, al hábil negociador diplomático, al caballero de la espada y de la pluma, al amigo, al ciudadano intachable y a uno de los más esclarecidos representantes de nuestra sociedad que rindió la última jornada de una vida consagrada por entero al servicio de Colombia, desde la juventud en las filas del Ejército Nacional y una vez retirado del servicio con el grado de General de la República continuando la labor docente y de divulgación que iniciara bajo banderas y que entonces amplió a la Universidad Nacional, al Instituto Agustín Codazzi, al Instituto Panamericano de Geografía e Historia y a otros centros docentes y científicos nacionales y extranjeros a donde llevó sus conocimientos de geografía, de historia, de sociología, de geopolítica de esta patria colombiana que portaba siempre en su corazón y a la cual ofrendó, junto con sus más caros afectos, el fruto de su inteligencia y la consagración de todas sus horas sin ninguna restricción.

Veamos la parábola vital de este gran ciudadano. Fue un adolescente que vino de la Antioquia nutricia a la Escuela Militar de Cadetes, instituto que aún no había com-

pletado la primera década de su funcionamiento, que como organismo de formación castrense creara el Presidente Rafael Reyes junto con la Escuela Superior de Guerra y la Escuela Naval de Cartagena, para dar un contenido cultural y académico a la carrera de las armas y conseguir que la fuerza pública se apartarse de las contiendas partidistas y fuese un Ejército Nacional en el exacto sentido de esa palabra. El nuevo cadete entrega con la fogosidad propia de su juventud, su raza y su talento, toda su voluntad para integrarse a ese concepto del servicio militar que se está creando en la nación. Es indudable que la trayectoria vital de Julio Londoño Londoño nos permite afirmar hoy que él fue uno de los más distinguidos exponentes de esa oficialidad que ha sobresalido en los campos del saber y ha brindado a Colombia además de su disciplina y su entrenamiento castrenses el aporte de una vasta cultura dirigida siempre por un acendrado patriotismo.

Cuando el alférez Londoño Londoño terminó sus estudios reglamentarios se otorgaron al alumno aplicado y distinguido las presillas de Oficial del Ejército que portaban la estrella símbolo del primer grado, el de subteniente. Luego, año tras año, cumpliendo las normas reglamentarias y las leyes de su instituto, asciende hasta General de la República, grado con el cual se desempeñó como Secretario del Ministerio de Guerra y Jefe del Estado Mayor del Ejército.

Desde sus primeros días como oficial del arma de ingenieros, se distinguió por su marcada vocación cultural. Es la patria que con sus expresiones geográficas, climáticas, históricas, sociales, etc., inquieta el espíritu de este joven oficial que quiere entender, comprender y explicarse cómo es ese rincón de la América meridional en el cual ha nacido y en donde se establecieron sus mayores desde los días de la conquista española.

Cuando apenas ostenta el grado de capitán es destinado como alumno a la Escuela Superior de Guerra de donde en 1929 egresa con el título de oficial diplomado en servicio de

estado mayor. La vinculación de Londoño Londoño a la Escuela de Guerra durará tanto como su vida misma, allí regentará varias cátedras en diferentes épocas, hará parte del grupo de oficiales de planta y será designado subdirector del instituto. En 1941, ascendido a Coronel, es nombrado director de este importantísimo centro de capacitación de oficiales superiores. Retirado años después del servicio activo, seguirá dictando, tanto en la Escuela de Guerra como en la de Cadetes, la cátedra de geopolítica, disciplina que es él quien la trae y divulga en Colombia. Hasta hace muy pocos días el General Londoño Londoño concurría a las aulas militares para disertar sobre la geopolítica nacional o los problemas de límites patrios; lo hacía con sencillez y gran simpatía; esta cordialidad humana fue uno de los atributos muy personales de su divulgación cultural que destinaba a la juventud colombiana pero de manera preferente a la que estaba al servicio de la patria en las Fuerzas Armadas de la nación.

Durante el conflicto de Leticia se presentó una circunstancia culminante en la carrera militar y en la vida del Mayor Julio Londoño Londoño. Colombia había por entonces obtenido en Ginebra un triunfo diplomático al serle reconocidos sus derechos en la Amazonía. La Liga de las Naciones designó entonces una comisión, integrada por tres oficiales extranjeros, uno del Ejército de los Estados Unidos, otro de la Fuerza Aérea española y el tercero de la Marina de Guerra del Brasil, para gobernar, recibir y mantener el trapecio amazónico mientras la conferencia internacional que se reuniría en Río de Janeiro decidía lo pertinente. Se constituyó una agrupación militar de ciento cincuenta soldados colombianos que a órdenes de la mencionada comisión debería mantener la paz pública e iniciar la desmilitarización de la zona. Se designó comandante de esa fuerza internacional al Mayor Londoño Londoño. El 24 de mayo de 1934 se suscribió el Protocolo de Río de Janeiro y ante esa decisión internacional que garantizó a Colombia sus derechos en aquellos territorios, se apreció la habilidad tesonera y constante del comandante de la tropa colombiana que constituyó la fuerza militar in-

ternacional. Hoy, he querido hacer mención muy especial de esta circunstancia tan importante en la vida de un soldado y de un colombiano que así cumplió con su deber e hizo honor a Colombia y al Ejército Nacional.

Las experiencias que se captaron estos días de nuestra confrontación con el Perú fueron de intensa emoción patria e iniciaron en la mente de Londoño Londoño la gestación de ideas que verían la luz pública, en los años subsiguientes, unas antes de que abandonase las filas del Ejército y otras una vez retirado del servicio. Los nombres de estos libros sugieren el valor y significado de su contenido: "Suramérica o la geografía como destino", "Geopolítica de Colombia", "La visión geopolítica de Bolívar", "Nación en crisis", y cuando regresa de Francia donde ha sido Agregado Militar a nuestra Embajada y ha presenciado la ocupación nazi que desfila por los alrededores del Arco del Triunfo, entrega "De Flandes a París" que es la visión de un militar colombiano sobre uno de los hechos más trascendentales de este siglo. Como una culminación de su concepción geográfica y geopolítica en 1967 publicó "Integración del Territorio Colombiano", volumen XI de la Historia Extensa de Colombia. Cuando termina su misión como Embajador de Colombia en Santo Domingo trae en su valija diplomática los manuscritos de su "Geopolítica del Caribe".

En 1963 fue elegido Presidente de la Academia Colombiana de Historia, reelegido al año siguiente y cuando en 1965 hace entrega a su sucesor, se realiza en el Teatro de Colón de Bogotá una solemnísima sesión en que el señor ex-presidente don Eduardo Santos presenta al doctor Lleras Restrepo, Presidente de la República, los primeros diez tomos de la Historia Extensa de Colombia.

La Academia de Historia lamenta la desaparición de su egregio compañero, amigo y expresidente y quiere hacer llegar a doña Isabel Paredes Manrique de Londoño, a sus hijos el señor Coronel Julio Londoño, a Mauricio y a María Cristina, a sus esposas e hijos y demás familia, la sincera expresión de su condolencia. El dolor de la esposa y de sus descendientes

y parientes es también el de nuestra Corporación, de cada uno de nosotros y nuestras familias.

Las tropas en estricta formación de parada presentan las armas para rendir honores a un soldado ínclito que parte hacia lo ineluctable. En la Academia Colombiana de Historia se cubre con crespones negros la silla que ocupara el preclaro historiador, geógrafo y escritor. La trompeta de guerra lanza al aire los acordes de un toque fúnebre de silencio. La detonación reglamentaria de la batería de cañones retumba en el espacio.

El espíritu se sobrecoge, es la tristeza, es el pesar que experimenta el alma, es la congoja de lo que no se entiende, es la pesadumbre ante la eterna partida de quien ha sido guía y mentor de muchos de nosotros. . . el General Julio Londoño no se ausenta, está entre nosotros, aquí quedan el ejemplo de sus virtudes y una extensísima obra de divulgación cultural sobre la historia y la geografía de Colombia que perduran en el tiempo.

Hoy, y ahora, en este cementerio, paréceme que cobran especial vigencia las palabras del General Douglas Mac Arthur: *Los viejos soldados nunca mueren, simplemente se diluyen en la lejanía.*

RESOLUCIONES, PROPOSICIONES Y MENSAJES CON MOTIVO DE LA MUERTE DEL GENERAL LONDOÑO

RESOLUCION N: 4
(Junio 16 de 1980)

El Rector, Profesores y Alumnos del "Instituto Superior de Historia", habida consideración de que acaba de fallecer el General *Julio Londoño Londoño,* Miembro de Número de la Honorable Academia Colombiana de Historia, Corporación donde dejó profunda huella de su contribución a la historiografía nacional; que el brillante escritor y militar, además de haber contribuído con su autoridad intelectual a la Fun-

dación del "Instituto" y en sus anales se le cuenta como uno de los más sabios profesores, recibido las más altas dignidades y honores de la jerarquía militar y de los Centros Científicos del país.

RESUELVE:

Señalar con profundo pesar en los anales del "Instituto" la muerte de uno de sus fundadores el señor General *Julio Londoño Londoño,* que enluta no sólo los cuerpos armados, sino la historiografía nacional, las ciencias y las letras de la República.

Envíese la expresión de este sentimiento al señor Presidente y Miembros de la Honorable Academia de Historia y a la muy respetable familia del extinto.

El Rector, *Manuel José Cárdenas.*

Firman además el Secretario, representantes de los profesores y de los alumnos.

ACADEMIA HUILENSE DE HISTORIA

Neiva, junio 16 de 1980

Señores
Presidente y Honorables miembros
de la Academia Nal. de Historia,
Bogotá, D. E.

Tengo el honor de transcribir a Uds., la proposición aprobada por la Corporación en su última sesión:

"PROPOSICION NUMERO 21

La Academia Huilense de Historia registra con sincero pesar el sensible fallecimiento del señor General (r) *Julio Londoño Londoño,* ilustre miembro de nuestra Corporación,

quien dedicó buena parte de su vida a la investigación de nuestro pasado histórico y a las características de nuestra geografía siendo el creador de una nueva visión geopolítica de Colombia.

Transcríbase a doña Isabel Paredes de Londoño y familia, al Académico Coronel Julio Londoño Paredes, a la Academia Nacional de Historia y a la Sociedad Geográfica de Colombia".

Neiva, 16 de junio de 1980.

Gilberto Vargas Motta, Presidente; *Reynel Salas Vargas,* Secretario.

Reynel Salas Vargas
Secretario

Tunja (Boyacá), junio 19 de 1980

General Camilo Riaño
Secretario Academia de Historia
Calle 10ª Nº 8-95
Bogotá

Nombre Defensa Civil Colombiana presento señor Presidente Directivos y Miembros Academia sincera manifestación condolencia por muerte ilustre historiador maestro General Julio Londoño.

Cordial saludo.

Coronel *Guillermo Plazas Olarte*

NOTAS DE PRENSA CON OCASION DEL FALLECIMIENTO DEL GENERAL JULIO LONDOÑO

FALLECIO EL GENERAL (r) JULIO LONDOÑO

Falleció ayer en el Hospital Militar de Bogotá, a la edad de 80 años, el General (r) Julio Londoño Londoño, víctima de una enfermedad que lo aquejó durante los últimos días.

El General (r), quien ocupó diferentes posiciones dentro del servicio militar y fue embajador de Colombia en Santo Domingo, estuvo dedicado a la cátedra durante los últimos años.

Había nacido en Abejorral, Antioquia, el 14 de mayo de 1901, contrajo matrimonio con doña Isabel Paredes de Londoño, quien le sobrevive, y en su hogar hubo tres hijos: el Coronel (r) Julio Londoño Paredes, quien actualmente desempeña el cargo de Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores; Maurico y María Cristina Londoño Paredes.

El militar fallecido cursó estudios en la Escuela Militar de Cadetes, logrando los siguientes grados: subteniente en 1921, teniente en 1924, capitán en 1929, mayor en 1933, teniente coronel en 1936, coronel en 1941 y realizó estudios superiores en la Escuela Superior de Guerra donde obtuvo el título de Oficial del Estado Mayor.

Ocupó entre otros los siguientes cargos: agregado militar de Colombia en la Legación de Francia, 1938; subdirector de la Escuela Superior de Guerra en 1940; director de la Escuela Superior de Guerra en 1941; comandante de la IV Brigada en 1943, subjefe del Estado Mayor en 1944; fue profesor de estrategia, táctica y fortificaciones en los institutos militares. Además fue miembro de la Academia de Historia y embajador de Colombia en Santo Domingo en 1960.

Las exequias del General (r) Julio César Londoño Londoño, se efectuarán hoy a las 11 de la mañana en la Escuela

Militar de Cadetes y será sepultado en los Jardínes del Recuerdo.

("El Espectador", sábado 14 de junio de 1980)

COSAS DEL DIA

EL GENERAL LONDOÑO

El fallecimiento del General Julio Londoño, acaecido el viernes anterior en Bogotá, ha representado una de las más sensibles pérdidas no solo en el historial de las Fuerzas Militares, de las que él fue singular representativo, sino en el ambiente académico a que él dedicó sobresaliente interés, de modo especial desde su retiro del servicio, en 1951.

Egresado de la Escuela Militar de Cadetes en 1921, como oficial de ingenieros, la suya fue una de las más brillantes carreras militares, en el curso de la cual desempeñó muy sobresalientes puestos de comando. Pero al margen de los cargos internos, que culminaron en su dirección de la Escuela Superior de Guerra y la Subjefatura del Estado Mayor General, otras diversas actuaciones lo distinguieron por sus claros talentos y su estricta fidelidad a las instituciones.

Fue el General Londoño Agregado Militar en Perú y Francia; miembro de la Comisión desmilitarizadora después del conflicto colombo-peruano; asesor geográfico de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores y embajador en República Dominica. Fue miembro de número de la Academia Colombiana de Historia, de la Sociedad Geográfica de Colombia, del Instituto Colombiano de Sociología y de la National Geographical Socity, de los Estados Unidos. Se desempeñó, además en la cátedra de su especialidad en varias universidades.

Dedicado con devoción singular a los estudios geopolíticos, fue sin duda el mayor impulsor de esa ciencia en el país, y precisamente dejó sobre la materia varios libros de especial

densidad, que habrán de ser necesariamente obligadas obras de consulta. Con mucha frecuencia honró nuestras páginas con su invaluable colaboración sobre estos temas de tan profunda proyección.

Los miembros de su distinguida familia —especialmente su hijo coronel Julio Londoño— saben bien con cuánta intensidad compartimos su duelo y les hacemos llegar nuestros sentimientos de solidaridad.

("El Tiempo", junio 16 de 1980)

BAGATELAS

Por *Andrés Samper*

Del General "en uso de su buen retiro" Julio Londoño Londoño puede afirmarse que murió en pleno y ejemplar vigor de sus ochenta años. Cumplido, gallardo y admirable caballero —en la más completa acepción de la palabra— de las armas y las letras, su actividad, hasta pocos días antes de hospitalizarse, fue desconcertante. Se equivocan quienes piensan que en él, una vez dejadas las filas del arma de Ingenieros que tanto supo honrar, hubo un apacible marginarse de la vida castrense o nacional. Todo lo contrario. Resultaba sorprendente ver cómo fatigaba su modesto automóvil, que él mismo conducía, cuando hacía que lo llevara, desde el alba hasta el anochecer, para cumplir sus amenas y actualizadas funciones docentes en la Escuela Militar de Cadetes, en la Superior de Guerra y en cátedras que condujo con brillante minuciosidad en la Universidad, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Academia de Historia. Buen decidor, como buen antioqueño que fue de Abejorral, el solo hecho de departir con él en un casino ya era una experiencia euforizante. Sabía de todo lo mayor y todo lo menor, particularmente en geopolítica, disciplina que arribó a Colombia por su esfuerzo y sobre

la cual creó conciencia, por largos y perseverantes años, aquí mismo en las páginas de "El Tiempo".

Descubrió mi General Londoño esa tendencia en sus viajes y residencias por el exterior. Y alertó al país sobre la necesidad de profundizarla y dominarla no solamente a través de todas las tareas y momentos que arriba se reseñan sino también por la reiterada publicación de obras como sus "Fundamentos de la Geopolítica", "Geopolítica del Caribe" y "Geopolítica de Suramérica": quienquiera que consulte los volúmenes que al respecto suelen editarse muy profusamente en México, Brasil, Chile y Argentina verá citado su nombre con respeto, pues llegó a ser maestro de maestros.

Bien sabe el Ejército Nacional, los suyos en particular y el país en general con cuántos afectos desenvaino hoy mi daga reglamentaria de cadete para rendir el homenaje de su acero a quien fue todo un soldado colombiano.

("El Tiempo", miércoles 18 de junio de 1980)

LA MUERTE DE UN INVESTIGADOR

JULIO LONDOÑO Y LA INVESTIGACION HISTORICA

Por *Horacio Gómez Aristizábal*

El General Julio Londoño fue singularmente un ensayista de agudo talento crítico y un enamorado de Colombia y de las más puras glorias de la patria. Sabía, este historiador discreto y disciplinado, que los pueblos que han probado mayor vitalidad, son aquellos que investigan, escudriñan y exhiben con orgullo la edad pretérita. Del propio modo como el hombre sabe que viene en cuanto tiene memoria, de su ser anterior, así mismo, las naciones se proyectan para el futuro

sobre el fondo de la tradición. Para Julio Londoño, hacer historia era ser veraz, decir la verdad por encima de toda consideración. Por eso merecía crédito.

¿Cómo se gana el historiador la confianza de las gentes? Hay dos caminos que deben ir juntos: informarse bien y ser imparcial. El hombre bien informado tiene más posibilidades de ser veraz que el menos informado. El hombre imparcial tiene más posibilidades de ver el mundo entero que el parcializado y unilateral. La veracidad es, pues, una resultante de la información y de la imparcialidad.

Dentro de los métodos históricos, la información no se parece ya a la antigua erudición. El historiador "colector de datos, fechas y sitios" es pesado. Muchos creen que solo es historiador el que conoce multitud de circunstancias y saca a relucir permanentemente documentos y partidas. El erudito exagerado es enfadoso y molesto. La historia quiere imaginación y elevación, de modo que sobre las bases de la erudición hay que edificar la auténtica historia. El General Julio Londoño fue un narrador fresco y lozano. Ocultaba su erudición bajo un estilo ligero. Personalmente admiré en Julio Londoño su imparcialidad como investigador. La imparcialidad es una condición difícil de obtener. Sobre todo en un país donde las pasiones políticas y sociales han oscurecido notablemente el horizonte de la imparcialidad de algunos investigadores. Hasta hace algunos años, cada partido tradicional tenía su propia historia. Se oscilaba entre el ditirambo y el ataque envenenado. Pero por fortuna, esto se ha superado con gran sentido científico y académico. A los historiadores modernos —Julio Londoño, Horacio Rodríguez Plata, Abel Cruz Santos, Bernardo Caycedo, Rafael Gómez Hoyos, Fernando Galvis, entre otros— les ha tocado esclarecer ligerezas, rectificar errores y destruír mitos. Y está bien.

En Francia, un autor gritó: "Pretenden hacernos creer que Dios fue un hombre y que Napoleón es un Dios". El investigador debe moverse en un sereno ambiente de estudio y de análisis. Por eso Cicerón decía: soy más amigo de la verdad, que de Platón. La controversia sana, no es otra cosa que

el ejercicio de la crítica constructiva. Muchos la temen. Pero hay que dominar este prejuicio. Solo la honradez académica conduce hacia nuevos horizontes y más despejadas perspectivas.

El concepto de "Geo-política" nadie lo profundió tanto en nuestro medio como el General Julio Londoño. Además fue un educador desde el penacho hasta los espolines. La tierra, decía Julio Londoño, es el "escenario del hombre. Su morada y su órbita. La tipicidad de cada comarca y sus peculiares modalidades constituyen el ambiente dentro del cual se mueven y evolucionan los organismos. Estos progresan o decaen, se multiplican o se extinguen, en razón directa de su capacidad de adaptación al medio. El dilema biológico es inexorable: adaptarse o perecer".

Publicista, ágil y fino "Causeur", experto en cuestiones históricas, Julio Londoño atraía por su versación y por la originalidad y agudeza del ingenio. Su prosa era sobria y sencilla, llena de información y de amenidad.

Fue colaborador de prestigiosos diarios y revistas. Julio Londoño hizo hiempre del culto de la patria una alta y perenne devoción.

("El Espectador", jueves 19 de junio de 1980)

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

Período 1979 — 1980

Presidente, don MANUEL JOSE FORERO

Vicepresidente, don LUIS DUQUE GOMEZ

Secretario, brigadier general don CAMILO RIAÑO

Tesorero, don ALFREDO D. BATEMAN

Coordinador de Biblioteca y Archivo, don ALBERTO MIRAMON

Director del Boletín, Fr. ALBERTO LEE LOPEZ, O. F. M.

Redactores del Boletín, don CARLOS RESTREPO CANAL
don FERNANDO GALVIS SALAZAR

Miembro Honorario: Alberto Lleras Camargo

Miembros de número por Antigüedad de Elección:

1 Guillermo Hernández de Alba (Decano)
2 Manuel José Forero
3 Alberto Miramón
4 Luis Martínez Delgado
5 Germán Arciniegas
6 Carlos Restrepo Canal
7 Horacio Rodríguez Plata
8 Rafael Gómez Hoyos
9 Indalecio Liévano Aguirre
10 Bernardo J. Caycedo
11 Luis Alberto Acuña
12 José Manuel Rivas Sacconi
13 Luis Duque Gómez
14 Mario Germán Romero
15 José Ignacio Perdomo Escobar
16 Julio Londoño
17 Alberto Lozano Cleves
18 Alberto Lee López
19 Abel Cruz Santos
20 Roberto María Tisnés
21 Alirio Gómez Picón
22 Juan Friede
23 Guillermo Vargas Paúl
24 Eduardo Guzmán Esponda
25 Camilo Riaño
26 Alfredo D. Bateman
27 Fernando Galvis Salazar
28 Joaquín Piñeros Corpas
29 Jorge Pacheco Quintero
30 Diego Uribe Vargas
31 Eduardo Santa
32 Rafael Maya
33 Alvaro García Herrera
34 Ricardo Ortiz McCormick
35 José María de Mier
36 Alfredo Vázquez Carrizosa
37 Pilar Moreno de Angel
38 Otto Morales Benítez (electo)
39 Vacante
40 Vacante.